

# Modelo lingüístico proporcional de la población chicana

*Otto Santa Ana A.\**

## **Resumen**

No hay acuerdo sobre qué modelo sociolingüístico resulta adecuado para explicar las variedades lingüísticas utilizadas por los chicanos, en particular sobre las variedades del inglés empleadas por este grupo étnico. El desacuerdo es resultado de distintos presupuestos, a veces equivocados, de los investigadores. Tampoco existe un modelo que represente las proporciones demográficas de las distintas variedades lingüísticas. En este artículo, después de analizar dos modelos, nos apoyamos en uno que contiene criterios lingüísticos y demográficos. Para el efecto, nos servimos de cinco gráficas, cuatro de estados estadounidenses y una de toda la población chicana. Dichas gráficas se fundamentan en principios lingüísticos y sociolingüísticos explícitos y en datos demográficos del censo nacional de 1980.

## **Abstract**

An agreement as to which sociolinguistic method is adequate in explaining the linguistic varieties used by Chicanos, particularly in regards to the varieties of English employed by this ethnic group is nonexistent. This disagreement is the result of the different and sometimes wrong assumptions of researchers. A model representing the demographic proportions of the different linguistic varieties is also nonexistent. In this paper, after criticizing the established models, I present a model that contains both linguistic and demographic criteria. I also present five charts, of four different American states and one of the whole Chicano population. These charts are founded on explicit linguistic and sociolinguistic principles and demographic data taken from the 1980 national census.

\*Investigador del Centro César Chávez de Estudios Chicanos, Universidad de California en Los Ángeles. E-mail: otto@ucla.edu.

## Introducción<sup>1</sup>

Si comprender los elementos del heterogéneo pueblo chicano es un inmenso reto para los investigadores especializados, para los encargados de la educación de los chicanos es formidable. La escuela pública es un microcosmo de la compleja heterogeneidad chicana, y en lo relativo a ella es necesario tomar decisiones cruciales que afectan a los individuos más vulnerables de la sociedad: los niños. Por ello, intento proveer un modelo que aclare la complicada naturaleza sociolingüística chicana, además de proponer una explicación de los supuestos lingüísticos de las variedades del habla chicana, con el objeto de ayudar a entenderla.

Los maestros de chicanos frecuentemente se enfrentan con asuntos de pedagogía y evaluación de los alumnos que se complican debido al comportamiento sociolingüístico tan heterogéneo de este grupo. Los educadores de alumnos de cualquier minoría étnica siempre enfrentan dificultades culturales y socioeconómicas, pero en los salones de clase en que hay chicanos además se usa el español y el inglés con diferencias de uso, dialectales y de capacitación, lo cual puede confundir a los educadores;

La población chicana es lingüísticamente heterogénea, pues llena el espectro de hablantes monolingües de español, de hablantes monolingües de inglés y de bilingües de diversos niveles. Algunos se refieren al español como su idioma primero y más fuerte; otros indican que son hablantes nativos de inglés; otros más se describen como hablantes de los dos idiomas desde los primeros años. Frecuentemente el resultado es una capacidad lingüística mínima en los dos idiomas. Los maestros de las escuelas públicas encargados de la enseñanza de estos alumnos suelen quedar confusos y frustrados al cumplir con las necesidades de este grupo (González, 1988, p. 72).<sup>2</sup>

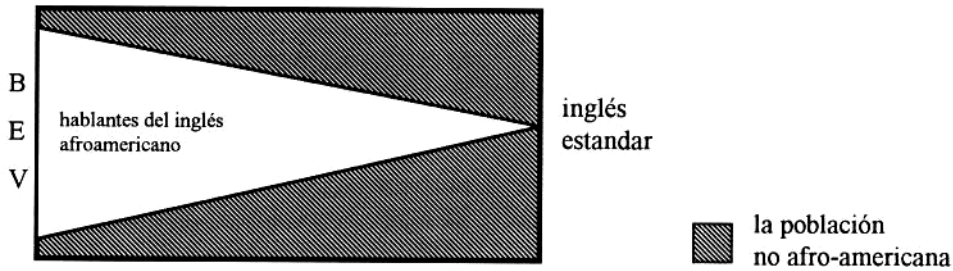
Esta heterogeneidad, que puede confundir al maestro, es propia de todas las situaciones donde se hallan en contacto dos idiomas, y por ello existe en todos los grupos minoritarios lingüísticos.

Además de la educación, hay muchos otros fenómenos que competen a las ciencias sociales y a la política que requieren de un modelo que capture la heterogeneidad sociolingüística de los chicanos. Este tipo de modelo, para divulgar sus parcialidades teóricas, se debe basar en presupuestos lingüísticos explícitos, así como proveer las proporciones demográficas de la población que utiliza los distintos idiomas y dialectos. Además, para facilitar la comparación, el modelo debe poder transferirse a otras situaciones multilingües. *En* este trabajo pretendemos presentar dicho modelo, que abarca la naturaleza tan heterogénea, sociolingüísticamente hablando, de la comunidad chicana.

No obstante que han aumentado los estudios sociolingüísticos sobre los chicanos, los investigadores no están de acuerdo en ciertos puntos fundamentales de los dialectos. Por ejemplo, en cuanto al carác-

1 Agradezco el apoyo del Instituto de Investigaciones Hispánicas Suroeste (SHRI) de la Universidad de Nuevo México. Además, agradezco a mi colega doctora Claudia Parodi y a mi suegra, señora Maña Esther Meléndez, por su ayuda en la preparación del manuscrito. Cualquier error es mío.

2 Las traducciones son del autor. En cuanto a las citas, es erróneo sugerir que los resultados bajos en los exámenes son a causa del bilingüismo. Además, no es correcto representar la capacidad lingüística mínima (minimal linguistic proficiency) de los alumnos que son hablantes nativos de un dialecto no-estándar. El error es mayor porque la evaluación es una decisión administrativa, hecha con un instrumento diagnóstico basado en presupuestos lingüísticos controvertidos. Desgraciadamente, la evaluación de la capacidad lingüística llega a ser la descripción que caracteriza a los alumnos. Véase, por ejemplo, Edelsky et al. (1983).



BEV = Black English Vernacular, el inglés vernáculo de los afroamericanos con mínimo contacto ajeno

ter lingüístico del Chicano English, el inglés de los chicanos, continúa discutiéndose acerca de si es una parte secundaria del aprendizaje del inglés como segundo idioma (por ejemplo, Sawyer 1973, y Frazer, 1996), o si es un dialecto no-estándar autónomo. A pesar de las serias implicaciones que se derivan de esta disputa, la naturaleza del Chicano English sigue siendo discutida.

Una fuente de desacuerdo es la naturaleza de la heterogeneidad multilingüe de los chicanos, aun más complicada que la de la comunidad afroamericana (Baugh, 1984). El modelo lingüístico afroamericano se ha definido en términos sociológicos como un continuo de sólo un parámetro de contacto dialectal: específicamente, la porción de contacto que tienen los afroamericanos con la “cultura vernácula” en contraste con el contacto que tienen con la cultura estadounidense no-afroamericana (véase la figura 1).

El modelo de contacto dialectal está diagramado como un triángulo que representa a todos los afroamericanos dentro de un rectángulo de no-afroamericanos. La parte más ancha del triángulo representa la definición sociolingüística de *Black English Vernacular* [BEV], *African American Vernacular English* [AAVE], o *Ebonics* (*ebony* + *phonics*), el dialecto de los afroamericanos más característico. El AAVE ha sido objeto de muchas investigaciones sociolingüísticas. Se define como el dialecto de los afroamericanos que tienen un mínimo de contacto social con no-afroamericanos. A la inversa, la parte delgada representa a los afroamericanos que tienen contacto constante con no-afroamericanos y, por consiguiente, utilizan un dialecto no-estándar no-afroamericano, o inglés estándar.

Como está presentado, un aspecto de la gráfica puede informar mal, porque pone al inglés estándar en el extremo derecho del continuo. La parte derecha de la pendiente del contacto quizá pueda caracterizarse como un estándar regional, más que como un dialecto monolítico del inglés estándar.

A pesar de ello, el modelo de Baugh es válido porque define el criterio de este dialecto étnico como parte integral del esquema, o sea, el contacto con no-afroamericanos. De esta manera, la definición técnica de AAVE, como un dialecto de personas que están en contacto diario con no-afroamericanos, se representa claramente. El modelo de Baugh representa los grados y la diversidad del *Black English*. Cada afroamericano puede encontrar su

lugar en este modelo. Finalmente, como modelo explícito, está abierto a la crítica, reformulación o rechazo.

El modelo bilingüe de los chicanos, con una heterogeneidad lingüística comparativamente más rica, no puede representarse tan fácilmente. Basta escuchar su habla en los barrios chicanos, en el parque, en el supermercado, o en el salón de clase, para darse cuenta de ello. Por ello, la heterogeneidad bilingüe de los chicanos requiere de un modelo que integre los diversos dialectos y sus diferencias a fin de *reflejar su situación en Aztlán*.

Varios investigadores han propuesto distintas tipologías y modelos para las variedades lingüísticas de los chicanos. Los mejores se presentan en la sección 1. En contraste con el elegante modelo de Baugh con que se cuenta para describir los dialectos afroamericanos, no existe un modelo sociolingüístico adecuado de los dialectos chicanos.

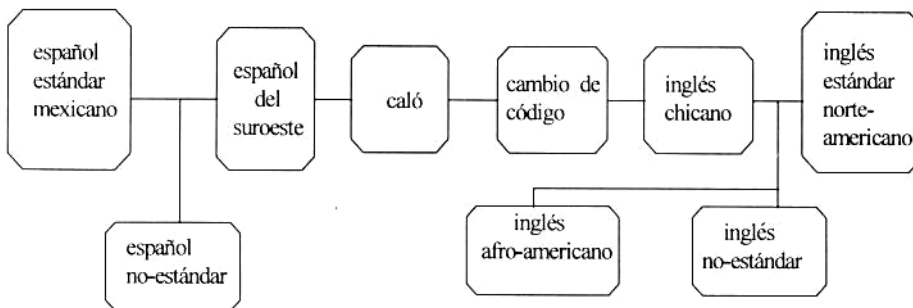
### Otros modelos

Penfield y Ornstein-Galicia estudiaron las variedades lingüísticas de los chicanos en su monografía sobre el inglés que éstos emplean (1985). Ofrecieron una “clasificación ideal”, o sea una tipología diseñada como cajas ligadas por un continuo desde el inglés estándar norteamericano hasta el español estándar de los mexicanos norteros (véase la figura 2).

Penfield y Ornstein-Galicia propusieron que el origen del español estándar del norte mexicano se encuentra en un dialecto no-estándar de colonizadores del siglo XVI, que incorporaba un buen número de voces indígenas. Aparte de este dialecto del español *existe e) español de] norte* de Nuevo México *Y del sur de Colorado*, que es un dialecto arcaico por haberse mantenido aislado y por preservar el habla de los conquistadores españoles de los siglos XVI y XVII. En su clasificación, estos autores combinan el dialecto arcaico con el dialecto del español que se usa en el suroeste de Estados Unidos, el cual, según Penfield y Ornstein-Galicia, es un dialecto “enteramente bilingüe”, o sea, un dialecto con normas y estructuras que reflejan el contacto íntimo con el inglés (lo que se manifiesta, por ejemplo, en la refonemización y en el cambio semántico de palabras españolas que adquieren un significado del inglés).

Siguiendo e] continuo hacia *el inglés*, la siguiente variedad de español es el caló, el

FIGURA 2. *Tipología de las variedades lingüísticas chicanas, según Penfield y Ornstein-Galicia (1985).*



argot del hampa, al que sigue el Code-switching, que es el habla de las personas que, al igual que otros bilingües, mezclan el inglés y el español en un discurso o en una frase. Por último, está la variedad del Chicano English, o inglés chicano, caracterizado como un dialecto étnico distinto.

En el texto de Penfield y Ornstein-Galicia no se aclaran las relaciones que hay entre los otros dos dialectos, el inglés afroamericano y el inglés no-estándar regional, a los que se liga con el inglés chicano sin ninguna explicación.

Los problemas de esta tipología continúan con la quinta variedad, el *Code-switching*. Según los lingüistas, la mezcla de los dos idiomas entre oraciones o en una oración es un proceso natural y común que puede ocurrir en cualquier situación bilingüe. No aceptan que el *Codeswitching* sea un dialecto distinto (Poplack, 1980;

Bentahila & Davies, 1983; y Di Sciullo, Muysken & Singh, 1986).

El problema central de la tipología de Penfield y Ornstein-Galicia es el criterio utilizado para distinguir variedades. Los autores apuntan que las variedades lingüísticas que están describiendo no son necesariamente distintas en términos de ciencia lingüística descriptiva, sino “solamente en el sentido de los miembros [de los grupos] chicanos y norteamericanos, los cuales las designan separadamente”. El criterio empleado para distinguir las variedades lingüísticas es *la percepción*. Desafortunadamente, Penfield y Ornstein-Galicia utilizan inconsistentemente este criterio. Por ejemplo, combinan el dialecto arcaizante de Nuevo México con el español del suroeste, a pesar de que los investigadores y los propios hablantes los han reconocido como dialectos distintos. Otro ejemplo es la definición dudosa del caló como dialecto. Esta definición ha sido refutada por varios investigadores, entre ellos Webb, quien dice:

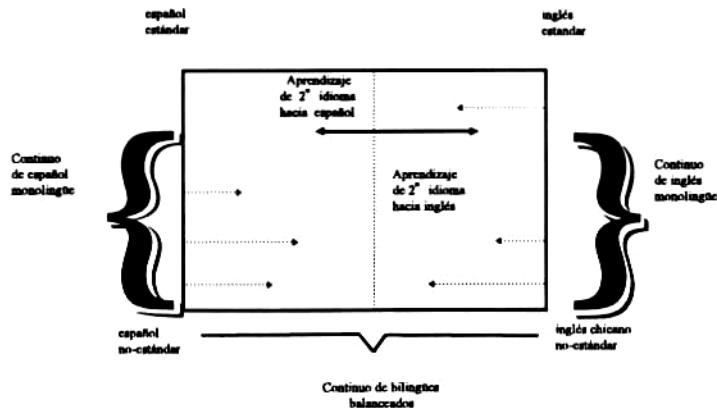
El caló no es un [dialecto distinto], porque en sus niveles más profundos retiene gran parte de la sintaxis, morfología y fonología del español que lo rodea. ...El caló, en la [región] del español del suroeste, sólo puede ser definido por un hablante nativo, porque frecuentemente representa minúsculas desviaciones de los patrones [del español vernáculo] de sintaxis, morfología, fonología y semántica (1974, pp. 149 y 152).

Si Webb está en lo correcto, el caló no debe considerarse equivalente a otros dialectos, como el español del suroeste de Estados Unidos.

Además, para distinguir un dialecto u otro, el criterio de percepción no ofrece una solución en cuanto al inglés chicano, porque éste es una variedad controvertida. La percepción no puede servir como criterio básico, porque no explica cómo se perciben los distintos dialectos. Específicamente, no aclaran si sus principios son formales o funcionales.

Curiosamente, Penfield y Ornstein-Galicia no proponen una definición explícita del inglés chicano. Distinguen, sin embargo, entre el inglés chicano y el inglés con interferencia de español (o sea, el habla de nativo-hispanoparlantes que están aprendiendo inglés ya adultos).<sup>3</sup> Dicen:

3 Penfield (1984) describe al inglés chicano como contact vernacular, o sea, dialecto de contacto. Señala que “El inglés chicano puede definirse como una variedad del inglés que se origina por el contacto con el español y con otros dialectos sociales y regionales del inglés, incluyendo el inglés norteamericano del sur y el inglés afro-americano... Es una variedad no-estándar que contiene normas lingüísticas propias, las cuales se han desarrollado a través del contacto con otras variedades de inglés. Naturalmente, algunas de las normas, que se han desarrollado diacrónicamente como normas de la comunidad, reflejan interferencia lingüística] entre el español y el inglés. Sin embargo, otras normas reflejan lo contrario, quizá un esfuerzo de hipercorrección que demuestra la no-interferencia” (1984, p. 72).

FIGURA 3. *Bilingüismo chicano, según Baugh (1984).*

La diferencia más significativa entre el inglés chicano y el inglés con interferencia de español es una diferencia social. Los hablantes de inglés con interferencia de español no comparten la identidad social ni forman parte de una misma comunidad de habla, como los hablantes del inglés chicano (p. 17).

Así, para estos estudiosos es evidente el hecho de que el barrio chicano se divide en dos comunidades de habla, la chicana y la mexicana. Su presupuesto parece deberse a un criterio funcional para distinguir las variedades lingüísticas de los chicanos. No responden, sin embargo, a la pregunta:

¿Qué constituye el inglés de los chicanos? Por nuestra parte, como alternativa a esa división del barrio chicano, proponemos definir las variedades lingüísticas en términos formales, o sea, con reglas y patrones lingüísticos (por ejemplo, con reglas sintácticas o fonológicas distintas). Con este criterio formal podemos distinguir el inglés chicano del inglés con interferencia de español; en términos de competencia lingüística, el inglés chicano es un dialecto de hablantes nativos. Con el criterio formal podemos empezar a construir un modelo más adecuado.

#### *El modelo de Baugh*

Un modelo sociolingüístico chicano de líneas distintas a las de Penfield y Ornstein-Galicia fue propuesto por el propio Baugh, quien presentó el modelo útil del habla de los afroamericanos (citado arriba). En contraste a la tipología de las variedades lingüísticas de los chicanos, el modelo de Baugh trata de representar los procesos de aprendizaje de idiomas al modelo étnico (véase la figura 3).

El triángulo representa a la población entera de los chicanos. Cada rincón corresponde a uno de los cuatro dialectos que se distinguen formalmente: español estándar, inglés estándar, español no-estándar e inglés no-estándar (chicano). Baugh pone énfasis en la naturaleza pendiente de la lingüística chicana con tres continuos: los dos ejes verticales representan los continuos de estándar a no-estándar; la línea vertical punteada que divide los dominios del español y del inglés también representa el continuo de personas bilingües balanceadas, o sea, aquellos individuos con dominio total del español y del inglés.

Los procesos mencionados se representan con flechas. Las mayores, con origen en el continuo de las personas bilin-

gües balanceadas, representan el aprendizaje de segundo idioma. El aprendizaje de los adultos de un segundo idioma contrasta con la adquisición automática de los idiomas por niños. En principio, los niños adquieren los idiomas completa y perfectamente, con la competencia lingüística de un nativohablante. Por otro lado, los adultos tienen dificultades cuando quieren dominar otro idioma, y no llegan a tener la competencia de los nativohablantes. Llamamos interlengua al código desarrollado por los adultos cuando aprenden un segundo idioma (Selinker, 1972).

Baugh centra su análisis en el proceso de aprendizaje constante de segundos idiomas dentro de la comunidad chicana. Los inmigrantes monolingües se orientan al aprendizaje del inglés. También hay la tendencia entre los chicanos monolingües de inglés a interesarse por el español. Además, las flechas menores parecen referirse al desarrollo del bilingüismo más balanceado en todos los ámbitos de la comunidad.

Hay cierto valor en el enfoque de los procesos de aprendizaje comunes en el modelo lingüístico chicano. Este modelo también hace las distinciones formales de los dialectos en toda la población. Sin embargo, como el modelo de procesos, depende demasiado en las flechas. Éste no contiene una gradación de bilingüismo a monolingüismo, ni sus proporciones, ni ninguna indicación del proceso de pérdida del español entre los chicanos. La población se representa fija y sin influencias ajenas a la forma rectangular. Finalmente, Baugh no incorpora su propia innovación (figura I, arriba): el criterio para clasificar el habla vernácula en el grado de contacto con personas no-étnicos. Tampoco se puede inferir la definición del inglés chicano o su relación con otros dialectos. En este modelo el inglés chicano está incluido sin comentario alguno.

Como un instrumento para planear la educación o para enseñar al público y a los maestros, temo que el modelo de Baugh tendría un éxito limitado. Sin embargo, tiene ventajas importantes que aprovecharemos en nuestro modelo.

### **Presupuestos lingüísticos y sociolingüísticos**

Ya *que* hemos comentado sobre dos tipos del modelo lingüístico chicano, ahora propondremos las siete premisas de nuestro modelo, que representan un intento por fundamentar el modelo en supuestos explícitos.

1. El modelo del contacto de dialectos e idiomas de los chicanos puede considerarse como un fenómeno coherente, que abarca la variación regional, el monolingüismo en dos idiomas y los distintos grados de bilingüismo. La base de la unidad del modelo sociolingüístico es la etnicidad chicana.

La existencia de rasgos únicos regionales no se discute. Por ejemplo, la presencia en el inglés de los chicanos texanos de la variable sociolingüística conocida como la neutralización de los fonemas /ch/ y /sh/ (o sea, cuando las palabras *choose/chuz/* y *shoes/shuz/* se pronuncian como homónimas) no existe en el inglés de los chicanos de California (Ornstein, 1974, y Wald, 1981). Por otro lado, varios investigadores se refieren a un dialecto del inglés característico de todos los chicanos (por ejemplo, Peñalosa, 1980) o un dialecto del español que hablan todos los chicanos (Sánchez, 1972 y 1983). Con la premisa de que el lenguaje refleja estructuras sociales en las cuales se practica, aquí se propone que existe un modelo sociolingüístico unitario en las regiones y comunidades chicanas.

nas, porque existe un grupo étnico llamado chicano.

2. Dos elementos ligan a los grupos étnicos a través de regiones dispersas. Uno es el origen cultural e histórico compartido y el otro es la característica de ser un grupo minoritario étnico que se distingue de la matriz cultural, o sea, de la cultura estadounidense. Las distinciones culturales se corresponden con las distinciones lingüísticas. Los patrones lingüísticos en el habla cotidiana de los chicanos serán distintos de los del habla cotidiana de los estadounidenses sin esta afiliación étnica, que participan únicamente como miembros de la cultura norteamericana. De esta manera, el inglés de los chicanos se caracteriza en términos de grados de contacto con personas afiliadas solamente con la cultura norteamericana. Igualmente, el español de los chicanos se caracteriza en términos de grados de contacto con hablantes de español mexicano.

El punto de referencia compartido por los chicanos a lo largo de regiones diversas es el contacto con no-chicanos de la matriz cultural. Como se puede ver en la figura 1, se utilizó este criterio para describir el modelo sociolingüístico de los afroamericanos en términos de grados de contacto. Utilizamos este mismo criterio en el modelo sociolingüístico chicano. Penfield y Ornstein-Galicia, Baugh y otros han notado que el modelo sociolingüístico chicano es más complicado porque abarca dos idiomas. Mejor dicho, tiene dos puntos de referencia: el español mexicano y el inglés no-étnico de la región. Por otro lado, el bilingüismo es rasgo importante, pero no esencial, en el modelo lingüístico chicano, como se puede apreciar en jóvenes mono-lingües de inglés que son, sin duda, chicanos no asimilados a la cultura estadounidense y que forman parte integral del grupo étnico.

3. Durante el periodo de adquisición de un idioma, el círculo de individuos con los que se identifica la persona con el contacto diario (o sea, la red social) es la unidad efectiva de socialización. Los patrones compartidos del uso e interpretación de las variables sociolingüísticas son reflexiones lingüísticas del proceso de socialización. El resultado lingüístico colectivo de la socialización local es la comunidad de habla (*speech community*).

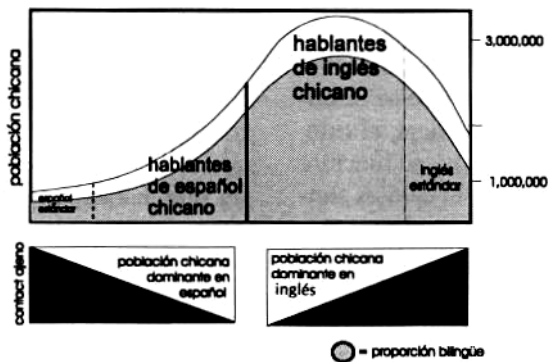
4. Tanto los idiomas como los dialectos se definen formalmente, es decir, se definen en términos de reglas lingüísticas de fonología o de sintaxis. Esta premisa se formula para mantener la utilidad de un modelo lingüístico heterogéneo. El criterio excluye la consideración de variedades lingüísticas definidas en términos de su función, o sea, de dialectos definidos en términos de grupos de hablantes.

No se puede negar el valor de los estudios enfocados en las distintas funciones y variedades lingüísticas y sociales de los chicanos, y muchos de los mejores estudios del habla de los chicanos están orientados a las funciones (por ejemplo, el de Barker, 1947). Pero es necesario mantener la distinción formal y funcional para prever asignaciones inconstantes en la tipología. Además, utilizar el criterio formal puede resolver la controversia sobre la naturaleza del inglés chicano.

5. El multilingüismo de una comunidad no es criterio de definición del modelo lingüístico chicano, sino una consecuencia (*cf.* Sawyer, 1959, 1973 y 1975). Por ejemplo, el cambio de códigos (Co-



FIGURA 4.



deswitching) es un proceso que resulta del contacto de los idiomas, y no un criterio definicional.

6. El inglés chicano es el habla de los hablantes nativos de inglés, sean monolingües o bilingües, y contrasta con la forma de hablar de hispanohablantes nativos que están aprendiendo el inglés como segundo idioma. En general, los chicanos hablan el inglés nativamente porque han sido expuestos a él desde niños. En contraste, la forma de hablar de las personas que como adultos comienzan a aprender un segundo idioma, como el inglés, se llama una interlengua, o sea una de las variedades del inglés que hablan las personas que no adquirieron el idioma.

Se debe notar que normalmente se habla de “inglés con acento español” al referirse a las dos distintas formas de hablar. Se hace referencia al habla de los hispanohablantes nativos que están aprendiendo inglés ya de adultos. También se puede hacer referencia al dialecto de los hablantes nativos de un dialecto del inglés que contiene rasgos del español. La distinción entre hablantes nativos y no-nativos es básica para un análisis coherente del heterogéneo modelo lingüístico chicano.

7. El inglés chicano vernáculo (*Vernacular Chicano English*), el inglés no-estándar y étnico de los chicanos, es definido como el habla de chicanos con un contacto mínimo con no-chicanos en su vida comunicativa diaria.

Aquí utilizo el criterio de grados de contacto iniciado por Baugh (1983) en referencia al habla de los afroamericanos. La definición propuesta de inglés *chicano vernáculo* es concisa y no es lingüísticamente compleja. Hay un gran número de chicanos que vive sin contacto significativo con los no-chicanos. Hace 60 años los chicanos vivían por lo general en comunidades rurales aisladas. La población ha sido trasladada a barrios en las ciudades, y otra vez está aislada a causa de la segregación. Por ejemplo, las escuelas secundarias a las que asisten los chicanos de Los Ángeles tienen cifras de hasta el 95 por ciento de estudiantes chicanos (Woo, 1987, y Mathews, 1988).

#### *Descripción del modelo*

En esta sección describiremos nuestro tipo del modelo lingüístico chicano. Comenzando con las ideas de Baugh (1983,1984), representamos a la población chicana mediante un parámetro de contacto: el grado de contacto que tienen con personas no-

chicanas. La gradación puede ir del contacto mínimo hasta el contacto exclusivo con personas que no son chicanas. Agregamos las proporciones verdaderas de la población que utiliza los dialectos que se distinguen formalmente. De tal manera, el caló, como argot que se describe por su función, no lo hemos representado. El caló es simplemente una lista de palabras y frases que se añaden al dialecto español cotidiano. No es un dialecto formalmente distinto.

Hay otros rasgos interesantes del modelo sociolingüístico chicano que pueden ser representados. Como ya se indicó (en la premisa 5), el bilingüismo no es un criterio crucial. De todos modos, la proporción de bilingüismo y monolingüismo es un rasgo interesante como otra parte de una representación de la *población chicana* (véase la figura 4).

La figura 4 se divide en dos partes. En los cuadros de abajo tenemos la escala pendiente de contacto comunicativo con personas que no son chicanas. La porción de arriba, con la curva doble, representa proporcionalmente a toda la población chicana. La curva representa las proporciones de chicanos que hablan un idioma "dominante". La línea vertical ancha separa al grupo de dominantes de inglés de los chicanos dominantes de español. La determinación de dominancia se deriva de las respuestas proporcionadas a las preguntas del censo.

En el modelo, el bilingüismo se distingue del monolingüismo entre los chicanos, y se representa en la gráfica 4. En la parte superior de ésta la porción bilingüe de la población se indica en la parte sombreada. La curva sin sombrear corresponde a la población monolingüe. Las personas bilingües balanceadas no se distinguen en este modelo de las personas bilingües, dominantes en uno de los dos idiomas. Tampoco se representa la proporción de personas que hablan una interlengua.

Para poner énfasis en el continuo que Penfield y Ornstein-Galicia y otros destacan a describir el modelo sociolingüístico chicano, en la figura 4 se incluyen las cifras de población que están representadas con una curva. La curva es una interpolación de las cifras del censo nacional de 1980, utilizando las descripciones del censo como personas que hablan el español en su casa, frente a las que hablan el inglés en su casa. Es importante señalar que el censo norteamericano tiende a disminuir drásticamente el número absoluto de chicanos y mexicanos (Santa Ana, 1991, p. 24).

Hay dificultades para determinar las cifras de los subgrupos de dialectos relevantes de los datos. Una pregunta sobresaliente en este modelo es: ¿Cuántos chicanos hablan como dialecto dominante el inglés estándar de la región? No hay una respuesta demográfica directa. De mi trabajo de *campo en Los Ángeles me quedó la impresión* de que hay más chicanos dominantes en inglés estándar que los dominantes en español estándar. Para sustentar esta impresión, es necesaria una medida con aplicabilidad lingüística. Empezamos con una correlación sociolingüística establecida: en todas las comunidades de habla previamente estudiadas, los hablantes de las clase media y media-alta utilizan frecuencias más altas de variables estándares que los hablantes de la clase obrera. Como medida inicial, dividimos la población por un factor de clase: los chicanos que viven en una familia que cuentan con más ingreso que la media nacional constituyen el subgrupo de hablantes del inglés estándar, mientras que los chicanos que viven en una familia con un ingreso menor que el mediano constituyen los hablantes del inglés chicano no-estándar. Esta división por ingresos familiares no toma en cuenta la cantidad de miembros de la familia ni otros factores, pero es una medida provisional para representar las distinciones de aplicabilidad lingüística en una representación proporcional de la población.

CUADRO 1. *La población chicana en cinco regiones, 1980.*

<i>Dialecto</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Texas</i>	<i>Nuevo México</i>	<i>Arizona</i>	<i>California</i>
<b>MONOLINGÜE</b>					
español estándar	101 453	10 230	3 019	1 438	38 648
español chicano	745 042	156 136	22 837	12 676	278 696
inglés chicano	1 390 950	164 872	307 432	40 513	334 937
inglés estándar	845 711	75 364	130 505	19 999	189 775
<b>BILINGÜE</b>					
español estándar	321 251	30 465	2 503	4 644	62 036
español chicano	1 131 555	241 743	18 927	23 329	371 475
inglés chicano	4 277 227	1 082 783	180 373	146 770	1 052 720
inglés estándar	2 185 751	358 049	76 345	72 143	618 721

FUENTE: *Detailed population characteristics, 1980 U.S. Census*, cuadro 199: "Selected social and economic characteristics of persons in households by language spoken at home and ability to speak english" ("Las características sociales y económicas selectas de familias, por idioma hablado en la casa y habilidad para hablar inglés"). Texas, pp. 45-35; Nuevo México, pp. 33-20; Arizona, pp. 4-22; California, 6-51, y 61 por ciento de la cifra de la población total de Estados Unidos, pp. 1-19. El porcentaje corresponde a las personas de origen mexicano del total de la población de origen latino (García y Montgomery, 1991, p. 12). El hablante de un dialecto estándar es aquel que gana más del salario medio nacional, y el de un dialecto no-estándar es el que gana menos de ese salario; el monolingüe de inglés es el adulto que sólo habla inglés y que tiene por lo menos una persona que habla español en la familia; el bilingüe de inglés dominante es el adulto que habla español en casa y es capaz (según él) de hablar bien o muy bien el inglés; el bilingüe de español dominante es el adulto que habla español en casa y no es capaz de hablar bien el inglés, y el monolingüe de español es el adulto que habla el español en casa y que no habla inglés.

Muchos refinamientos pueden instrumentarse. La medición de los ingresos para determinar los hablantes de los dialectos estándares puede ser remplazada por un índice que incorpore el empleo y la educación, además del sueldo. Tales refinamientos caracterizarán mejor las proporciones dialectales del modelo sociolingüístico chicano.

En la figura las líneas que dividen los dialectos estándares de los no-estándares están punteadas para indicar que son menos precisas en estos datos. Aparte de contrastar la distinción entre "dominante de español" y "dominante de inglés", no podemos ir más allá con estos limitados datos. Sin embargo, esperamos proveer un modelo con definiciones y presupuestos que represente un modelo sociolingüístico relativamente complicado de modo comprensible.

### Las regiones fronterizas

El modelo puede utilizarse para representar el modelo sociolingüístico chicano en áreas delimitadas, en comunidades de habla o en regiones. A veces los datos demográficos son más amplios en regiones menos extensas. Esta sección provee gráficas de los cuatro estados fronterizos: California (figura 5), Arizona (figura 6), Nuevo México (figura 7) y Texas (figura 8). En este punto, se tuvieron que hacer algunas modificaciones para utilizar los datos del censo. Como indiqué arriba, las división de los dialectos fue hecha midiendo el ingreso

FIGURA 5. *Modelo lingüístico chicano de California.*

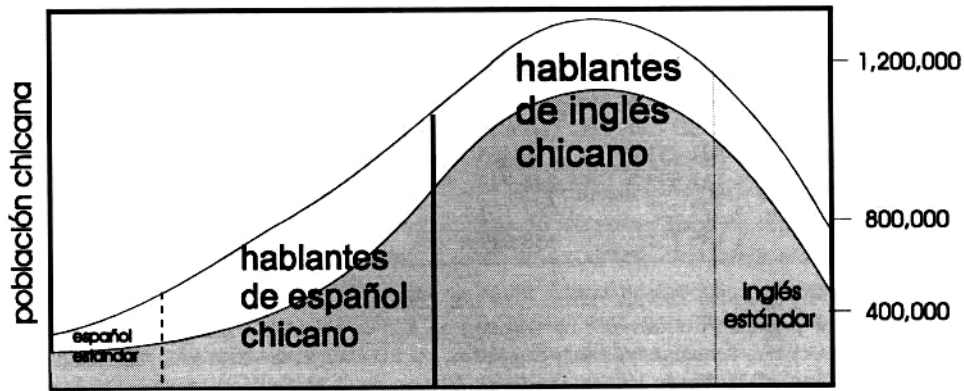


FIGURA 6. *Modelo lingüístico chicano de Arizona.*



FIGURA 7. *Modelo lingüístico chicano de Nuevo México.*

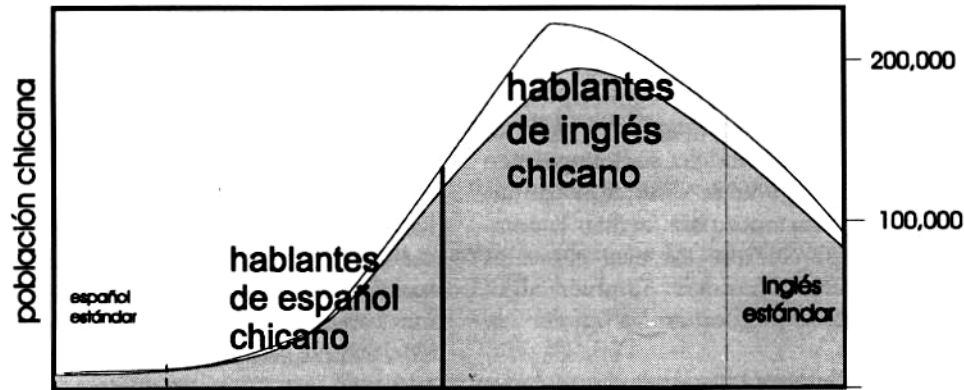


FIGURA 8. *Modelo lingüístico chicano de Texas.*



familiar anual: las personas de las familias que ganan más del ingreso medio nacional se designan hablantes de los dialectos estándares y las personas de familias que ganan menos del ingreso medio nacional se designan hablantes de los dialectos no-estándares. Además, nótese que los niños menores de 15 años de edad no se incluyen en estos datos del censo.

Las cifras del cuadro 1 se interpolaron con una línea curva para indicar el continuo natural del modelo sociolingüístico chicano. Las figuras se diseñaron con las mismas dimensiones para facilitar la comparación, por lo que los ejes verticales llevan escalas diferentes. También algunos detalles se pierden en las figuras con cifras bajas.

De las figuras se deducen ciertas generalizaciones. En los estados, las diferencias más grandes están en la población dominante de español; la población dominante de inglés es relativamente semejante. Más importante aún, la proporción más grande de chicanos es la de los hablantes nativos de inglés chicano. En el censo éstos indicaron que hablaban inglés “bien” o “muy bien”. Otra generalización es que no se pierde el bilingüismo con la adquisición del inglés estándar. Además, los estados registran más bilingüismo que monolingüismo. Existe un cálculo de un 23 por ciento de chicanos hablantes monolingües de inglés. Sin embargo, los datos indican una disminución en los números de bilingües conforme aumentan los sueldos. Nótese que en la información de los cuestionarios, cuando el censado habla de sí mismo, es a veces problemática, especialmente con respecto de la noción de “bilingüismo”. El término causa problemas por ser polisémico y por abarcar muchos niveles de conocimiento.

En cuanto a lo que atañe a los modelos lingüísticos de los estados particulares, Texas cuenta con la proporción más baja de hablantes de inglés monolingüe, mientras que California tiene la proporción más alta y el número absoluto más alto de monolingües de español. Nuevo México tiene la proporción más baja de hablantes de español, y por eso cuenta con una proporción altísima de hablantes dominantes de inglés. Las diferencias entre California y Nuevo México tienen su origen en las cantidades de inmigración mexicana. California ha atraído más inmigración durante este siglo (Massey *et al.*, 1987), aun más que Texas, y durante el mismo periodo Nuevo México no ha mantenido una inmigración amplia. Sin embargo, Nuevo México retiene más bilingüismo sin importar el aumento en los ingresos.

### **Conclusión**

Este modelo (que puede ser mejorado, sin duda) es una representación más adecuada del modelo sociolingüístico chicano que los que han propuesto otros. Hemos presentado un juego de presupuestos, y una definición del inglés chicano, para llegar a una representación lingüísticamente coherente, y demográficamente proporcional de la heterogeneidad multilingüe de los chicanos. Este tipo de modelo puede ser útil para otros grupos lingüísticos minoritarios del mundo.

### **Bibliografía**

Barker, G. C., “Social functions of language in a Mexican-American community”, en *Anthropological Papers of the University of Arizona*, núm. 22, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, 1947 [1972].

Baugh, J., *Black street speech: its history, structure and survival*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1983.

———, “Chicano English: the anguish of definition”, en J. Ornstein-Galicia (coord.), *Form and function in Chicano English*, Malabar, Florida, Krieger Publishing, 1984.

Bentahila, A. y E. E. Davies, “The syntax of Arabic-French code-switching”, en *Lingua*, 59, 1983, pp. 301-330.

Bureau of the Census, *The 1980 Census of the population*, Texas, p. 45-35; New Mexico, p. 33-20; California, p. 6-51; United States Summary, p. 1-19, Washington, D. C., Department of Commerce, 1983.

Bureau of the Census, *The hispanic population in the United States*, Current population reports, Population characteristics, Series p-20, n°455, Washington, D. C., Department of Commerce, marzo de 1991.

Di Sciullo, A-M., P. Muysken & Singh, R., “Government and code-mixing”, en *Journal of Linguistics* 22, 1986, pp. 1-24.

Frazer, T. C., “Chicano English and Spanish interference in the Midwestern United States”, en *American Speech* 71.1, 1996, pp. 72-85.

Edelsky, C., S. Hudelson, B. Flores, F. Barkin y B. Altwerger, “Semilingualism and language deficit”, en *Applied Linguistics* 4.1, 1983, pp. 1-22.

García, J. y P.A. Montgomery, *The hispanic population in the United States: March 1991*, Current population reports, Population characteristics, Series p-20, n° 455, 1990, Bureau of the Census, Washington, D. C., Department of Commerce.

González, G, “The range of Chicano English”, en J. Ornstein-Galicia (coord.), *Form and function in Chicano English*, Malabar, Florida, Krieger Publishing, 1984.

———, “Chicano English”, en D. J. Bixler-Márquez y J. Ornstein-Galicia (coords.), *Chicano speech in the bilingual classroom*, Nueva York, Peter Lang Publishers, 1984.

Hernández-Chávez, E., A. Cohen y A. Beltramo (coords.), *El lenguaje de los chicanos*, Arlington, Virginia, Center for Applied Linguistics, 1975.

Massey, D., R. Alarcón, J. Durand y H. González, *Return to Aztlan: the social process of international migration from western Mexico*, Berkeley, California, University of California Press, 1987.

Mathews, J., “The Escalante equation”, *Los Angeles Times Magazine*, 27 de noviembre de 1988.

Ornstein-Galicia, J., “Mexican-American sociolinguistics: a well-kept scholarly and public secret”, en B. Hoffer y J. Ornstein (coords.), *Sociolinguistics in the Southwest*, San Antonio, Texas, Trinity University, 1974.

——— (coord.), *Form and function in Chicano English*, Malabar, Florida, Krieger Publishing, 1984.

Penfield, J., “The vernacular base of literacy development in Chicano English”, en J. Ornstein-Galicia (coord.), *Form and function in Chicano English*, Malabar, Florida, Krieger Publishing, 1984.

——— y J. Ornstein-Galicia, *Chicano English: an ethnic contact dialect*, Varieties of English around the world series, n° 7, Filadelfia, Pensilvania, John Benjamins Publishers, 1985.

Poplack, S., “Sometimes I’ll start a sentence in Spanish y termino en español: toward a typology of code-switching”, en *Linguistics* 18, 1980, pp. 581-618.

Sánchez, R., “Nuestra circunstancia lingüística”, en *El Grito* 6.1, 1972, pp. 45-74.

Sánchez, R., *Chicano discourse: socio-historical perspectives*, Rowley, Massachusetts, Newbury House Publishers, 1983.

Santa Ana A., O. (1991), *Phonetic simplification processes in the English of the barrio: a cross-generational sociolinguistic study of the Chicanos of Los Angeles*, tesis de doctorado para la Universidad de Pensilvania, 1983.

———, “Toward an adequate characterization of the Chicano Language Setting”, informe núm. 122 de The Center for Regional Studies, Albuquerque, Nuevo México, Universidad de Nuevo México, 1992.

———, “The nature of the Chicano Language Setting and definition of Chicano English”, en *Hispanic Journal of the Behavioral Sciences* 15.1, 1993, pp. 3-35.

Sawyer, J. B., “Aloofness from Spanish influence in Texas English”, en *Word* 15, 1959, pp. 270-81.

———, “Social aspects of bilingualism in San Antonio, Texas”, en *Publications of the American Dialect Society*, núm. 41, 1964, pp. 7-15, reimpresso en R. W. Bailey y J. L. Robinson (coords.), *Varieties of present-day English*, Nueva York, Macmillan, 1973.

———, “Spanish-English bilingualism in San Antonio, Texas”, en G. G. Gilbert (coord.), *Texas studies in bilingualism: Spanish, French, German, (zech, Polish, Serbian and Norwegian in the Southwest*, Berlin, Walter de Gruyter, 1970, pp. 18-41, reimpresso en E. Hernández-Chávez et al. (coord.), 1975.

Selinker, L., “Interlanguage”, en *International Review of Applied Linguistics*, 10, 1972, pp. 209-231.

Wald, B., “The process of unmerger in bilingual phonology: the case of the voiceless palatals in the English of Mexican-Americans in Los Angeles”, en D. Sankoff y H. Cedergren (coords.), *Variation omnibus*, Carbondale, Illinois, Linguistic Research, Inc., 1981.

Webb, J. T., “Investigation problems in Southwest Spanish Caló”, en G. D. Bills (coord.), *Southwest areal linguistics*, San Diego, California, Institute for Cultural Pluralism, School of Education, San Diego State University, 1974.

Woo, E., “Inner-city schools: a latin flavor”, en *Los Angeles Times*, 25 de junio de 1987.